

## CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS AMBIENTALES

AÑO 2008.

### **PRIMER LUGAR**

Autora: **Maribel Virginia Tito Terán.**

Escuela “Nuestra Señora de la Candelaria” de Caspana.

#### “La vida de mi abuelo”

Mi abuelo me contó su vida, él se llama Mateo Terán, nació un 21 de septiembre de 1939. Un día conversé como de costumbre con mi abuelo-papá Mateo. Yo le digo papá con mucho cariño a mi abuelo. Me contó cosas vividas por él hace muchos años atrás, fue tan triste y penoso escuchar y ver como recordaba aquellos años. Él los recuerda como si fueran de un año atrás. Me decía que sufrió mucho cuando era niño. Su mamá se llamaba Doña Josefina Anza Condori, su mamá era del sector de Río Grande. Su papá se llamaba Don Juan Terán Colamar, él era de nuestro pueblo de Caspana, aquí comenzaron a cultivar la tierra para criar a sus hijos. Su padre hacía trabajos a otros lugareños con la condición que no le pagaran con plata si no con mercadería, porque para comprar tenía que viajar mucho, aunque a veces tenía que hacerlo y así poder tener maíz, habas, arroz, azúcar, té y pasto para los animales que de a poco se fueron haciendo. Comenzaron con 6 cabras y 4 burros. Su mamá en ese tiempo también debía cooperar e ir a cocinar a la casa del dueño.

Su papá con el tiempo comenzó a trabajar con un caballero para florear y señalizar los animales. Aún su trabajo no era pagado con dinero si no con burros, así su papá llevo a tener más de 30 burros. Su energía muscular era muy importante porque eran lo que los mantenía con trabajo y comida para toda la familia.

Un día vio que en el cerro Chita había mucha llareta que se podía ir a cortar para secarla y luego venderla. Mi papá y sus hermanos cuando ya habían crecido les tocó ir al cerro a cortar la llareta y trasladarla hasta el pueblo donde juntaban una gran cantidad para venderla a la ciudad más cercana que era Calama. Para todo esto se debían levantar a las cuatro de la mañana para ir al cerro. Hacían fuego con la leña que ellos buscaban de algunos arbustos, tenían que hacer esto porque en

aquel tiempo las velas eran muy caras y no les alcanzaba el dinero. Con ese fuego se alumbraban y preparaban sus alimentos. Cada una de las cosas que se hacían necesitaban de la energía de las llaretas o las leñas de los arbustos, éstos eran muy importantes, sin ellos la vida no se desarrollaba bien.

Cuando vendían la llareta la entregaban en la calle Brasilia al caballero Martín Castro que le compraban toda la llareta para las cocinas que funcionaban con llareta, para las estufas y otras cosas más. También dice que llevaban llareta a Chuquicamata entregaban en la Estación Pansilla y también en el Regimiento.

En el año 1950 mi abuelito aprendió a conducir un vehículo y trabajaba de chofer para un caballero que se llamaba José Anza, él tenía un camión Ford año 1942 en el cual transportaba llareta a la ciudad de Calama. Ya no estaban ocupando mucho los burros, ahora solo los usaban para transportar la llareta desde el cerro hasta el pueblo. En el año 1969 mi papá decidió junto a su familia comprar un camión para transportar a Calama la llareta y la verdura que se cosechaba. Se lo propuso y lo cumplió, incluso ese camión aún nos es útil para toda la familia. Mi papá dice que le costó mucho superarse de la pobreza en la que él vivía. Todas sus energías las usó en diferentes trabajos y juntó mes a mes la plata para pagar las cuotas del camión. Incluso en el año 1973 se fue a Santiago justo cuando se realizó el golpe de estado y ese año sufrió y conoció el hambre. La gente de los pueblos del interior sufrieron más que nunca porque alimentos tan necesarios como la harina costaba mucho comprar y la mayoría de la gente de pueblo era gente débil porque no se podía alimentar bien y consumir toda la energía que necesitaba para realizar todas las tareas de la vida de campo. Había que ir a la ciudad de Calama para comprar alimentos, se sufrió mucho. Fue muy triste ese período de golpe de estado.

Mi papá ahora nos dice ustedes tienen todo, hasta se dan el lujo de dejar y botar alimentos. Hubiesen estado en esos años y no botarían nada, sabrían que cada alimento y cada cosa que uno tiene es importante y hay que cuidarlo. Esto es lo que me contó mi abuelo cuando le dije que tenía que hacer un cuento para cuidar la energía. Yo lo quiero mucho y estoy feliz de que me haya contado parte de su vida. Me enseñó también que ahora está prohibido sacar llareta porque está en peligro de extinción, ahora para eso están las cocinas a gas. En nuestro pueblo hay un motor que da de tres a cuatro horas de luz. Estoy agradecida porque no estoy sufriendo como mi abuelo y gracias a él ahora sé que es importante cuidar y respetar nuestro medio ambiente con cada uno de sus regalos.